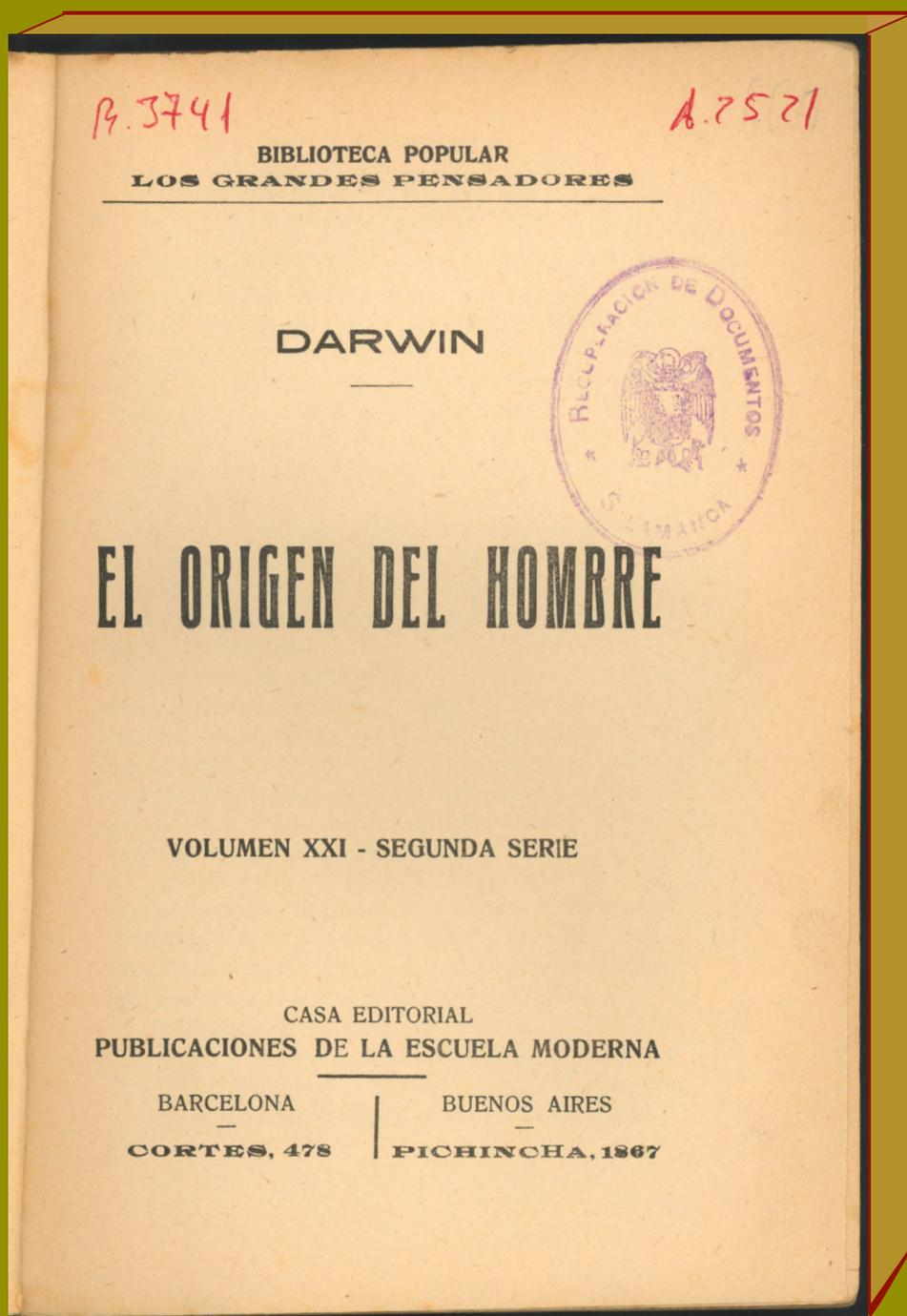


118.- DARWIN: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. El origen del hombre.* Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, vol. XXI, s/f., 94 pp.



Publicado en 1871, bajo el título *The Descent of Man, and Selection in relation to sex*¹, es editado por la Escuela Moderna en el mes de julio de 1917 como *El origen del hombre*². Constituye el volumen XXI de la colección Los Grandes Pensadores.

Encuadernado en rústica, tiene una extensión de 94 páginas y cuenta con una única nota marginal.

Precedido de una escueta biografía de Charles Darwin y finalizado con una enumeración de algunas de sus obras, el contenido de la obra se organiza en tres bloques:

- I.- Pruebas de que el hombre desciende de una forma inferior.
- II.- Modo como el hombre se ha desarrollado de alguna forma inferior.
- III.- Afinidades y genealogía del hombre.

Las pruebas que acreditan la procedencia del hombre de otra forma inferior y anterior son de tres tipos:

1.- La conformación corporal humana, que puede ser enmarcada en el mismo tipo general que los otros mamíferos. En palabras del naturalista inglés:

No es posible negar la estrecha correspondencia que existe entre el hombre y los animales superiores, principalmente los monos antropomorfos, tanto en la conformación general y la estructura elemental de los tejidos, cuanto en la composición química y la constitución.³

2.- El desarrollo del embrión humano presenta significativas semejanzas con el embrión de otros mamíferos. Darwin argumenta sobre este punto tomando las siguientes palabras de su amigo y defensor Thomas Huxley:

Es incontestable que el modo de origen y las primeras fases del desarrollo humano son idénticas a las de los animales que ocupan los grados inmediatamente inferiores a él en la serie zoológica, y que, bajo este punto de vista, está mucho más cerca de los monos que éstos lo están del perro.⁴

3.- La presencia de órganos rudimentarios tanto en el ser humano como en animales inferiores.

Justificada su existencia por la ausencia de uso en tales casos, Darwin apunta como ejemplos ilustrativos la parte externa de la oreja en forma de concha, la presencia de un pliegue en el párpado, el sentido del olfato, el vello que recubre el cuerpo humano, las muelas del juicio, el apéndice intestinal, el coxis, o las mamas en el macho humano:

Para comprender la existencia de los órganos rudimentarios hasta [basta] suponer que un progenitor de una época remota haya poseído los órganos en cuestión de una manera completa, y que, bajo la influencia de cambios en las costumbres vitales, bien sea por falta de uso, bien por la selección natural de los individuos menos

¹ FERRATER MORA, J: *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Editorial Ariel Referencia, 2001, vol. A-D, p.774.

² DARWIN: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. El origen del hombre*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f, vol. XXI, 94 págs.

³ *Ibidem*, p. 10.

⁴ *Ibidem*, p. 12.

embarazados con órganos ya superfluos, junto con los medios anteriormente indicados.⁵

Para acreditar el hecho de que la especie humana continúa evolucionando en el presente, siguiendo las mismas pautas a que obedecen otros animales inferiores, Darwin aplica al hombre los criterios que había empleado con los animales en su obra *La Variación de las plantas y de los animales domésticos*⁶:

Por un lado, la influencia de las condiciones ambientales en la generación de modificaciones orgánicas:

Hay motivos para creer que el frío y la humedad afectan directamente al crecimiento del pelo en nuestros animales domésticos, pero no he encontrado pruebas de este hecho en lo que concierne al hombre.⁷

Por otro lado, los efectos en el crecimiento, en la estructura y la envergadura corporal:

Una residencia en gran altura, durante muchas generaciones, tiende a determinar modificaciones hereditarias en las proporciones del cuerpo, tanto directa como indirectamente.⁸

Los límites del desarrollo:

El límite de desarrollo difiere del límite de crecimiento en que las partes que afecta continúan aumentando de volumen, conservando su anterior estado. Bastará para nuestro objeto recordar la cesación de desarrollo del cerebro de los idiotas microcéfalos, a cuya descripción ha consagrado Vogt una Memoria.⁹

El principio de reversión,

en virtud del cual conformaciones dormidas desde una época lejana son llamadas de nuevo a la vida, podría ser el guía del desarrollo completo del órgano, aún después de un gran intervalo de tiempo.¹⁰

Es completamente imposible creer que el hombre puede, por puro accidente, parecerse anormalmente por siete de sus músculos a algunos monos, sin haber entre éstos y el hombre alguna conexión genérica. Por otra parte, si el hombre desciende de algún tipo simiario, no hay ninguna razón poderosa para que ciertos músculos no reaparezcan súbitamente después de un intervalo de muchos millares de generaciones (...).¹¹

Las variaciones correlativas:

Muchas conformaciones, parecen estar tan íntimamente enlazadas entre sí, que cuando una de ellas varía otra hace lo propio, sin que podamos, en la mayoría de los casos, indicar la causa. (...) las variaciones de este género (...) dependen mucho más de la

⁵ *Ibidem*, p. 20.

⁶ *Ibidem*, p. 25.

⁷ *Ibidem*, p. 28.

⁸ *Ibidem*, p. 32.

⁹ *Ibidem*, p. 33.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 35 y 36.

¹¹ *Ibidem*, p. 39.

constitución del organismo que de la naturaleza de las condiciones a que ha estado expuesto.¹²

La tasa de crecimiento:

Es fácil que haya habido un concurso de muchos obstáculos, difiriendo, según las circunstancias; en el número de los más importantes deben probablemente incluirse las carestías periódicas, resultado de las estaciones desfavorables. Lo mismo ha debido ocurrir a los antecesores primitivos del hombre.¹³

Finalmente, la selección natural:

Tendiendo a multiplicarse todos los animales con más rapidez que sus medios de subsistencia, lo mismo habrá sucedido a los antepasados del hombre, lo que, inevitablemente, les habrá arrastrado a una lucha por la existencia y a la selección natural.¹⁴

El último bloque del libro intenta recomponer la genealogía humana:

Larvas de los Ascidios (...) el Amphioxus (...) los ganoideos y los lepidosireneos (...) anfibios (...) monotremos (...) antiguos marsupiales (...) lemúridos (...) simiadeos (...) los monos del Antiguo Mundo (...) el hombre.¹⁵

Algunos errores de impresión encontrados son: embionario [embrionario]¹⁶, lo variabilidad [la variabilidad]¹⁷ evolución [evolución]¹⁸, Eu [en]¹⁹, caminos [caninos]²⁰, poro [pero]²¹, ha aparcido [aparecido]²², ganlios [ganglios]²³ y planceta [placenta]²⁴.

¹² Ibídem, pp. 40-41.

¹³ Ibídem, pp. 45-46.

¹⁴ Ibídem, pp. 61-62.

¹⁵ Ibídem, pp. 93-94.

¹⁶ Ibídem, p. 18.

¹⁷ Ibídem, p. 25.

¹⁸ Ibídem, p. 35.

¹⁹ Ibídem, p. 26.

²⁰ Ibídem, p. 37.

²¹ Ibídem, p. 44.

²² Ibídem, p. 47.

²³ Ibídem, p. 54.

²⁴ Ibídem, p. 83.